

Un ejemplo del materialismo español del siglo XIX: el opúsculo de J. M. Guardia “Conversation entre un médecin et un philosophe sur la science de l’homme”

An example of Spanish Materialism in XIX Century: the J. M. Guardia’s brief treatise “Conversation entre un médecin et un philosophe sur la science de l’homme”

Manuel LÁZARO PULIDO

Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Santa María de Guadalupe” (Mérida-Badajoz)

Recibido: 10-05-2005

Aceptado: 17-01-2006

Resumen

El estudio intenta presentar la filosofía del pensador español, nacionalizado francés, José Miguel Guardia. Y, a través de él y su opúsculo “*Conversation entre un médecin et un philosophe sur la science de l’homme*”, mostrar la lectura que se hace en España del materialismo. Este controvertido polemista bascula su posición intelectual entre un conocimiento profundo de la cultura clásica y las corrientes filosóficas de su tiempo como Spencer, Comte o Littré. Guardia encarna un positivismo y un materialismo de características propias. A su vez, rinde homenaje en su obra a la larga tradición española de los “médicos-filósofos” iniciada siglos antes por Huarte de San Juan. Una obra y un pensamiento que nos señala una época vigorosa, erudita y alimentada de polémicas enriquecedoras.

Palabras clave: filosofía española, materialismo, positivismo.

Abstract

This research has been done in order to explain the philosophy of the Spanish thinker José Miguel Guardia, naturalized French. And, through him and his brief treatise “*Conversation entre un médecin et un philosophe sur la science de*

l'homme”, to prove the reading made about Materialism. This controversial polemist’s intellectual position ranges from a deep knowledge classical culture to philosophical currents of thought of his time, just like Spencer, Comte or Littré. Guardia personifies a Positivism and Materialism of his own. At the same time his work pays tribute to the Spanish long tradition of ‘médicos-filósofos’, which had been started some centuries before by Huarte de San Juan. It is a work and a thought that informs us about an erudite, vigorous time which was fed with an enriched controversy.

Keywords: materialism, positivism, Spanish philosophy

Mencionar a José Miguel Guardia (Joseph Miquel Guàrdia i Bagur¹) es entrar de lleno en el mundo de la polémica. Las controversias formaban parte del ambiente intelectual en la España de la segunda mitad del siglo XIX; en ellas se evocaban las problemáticas científicas y filosóficas de la época. En este contexto nuestro autor era un conocido provocador de discusiones –incluso ácidas–, llegando a ser víctima del cliché de polemista; sobre todo, a partir de la controversia que mantuvo con Menéndez y Pelayo –acontecimiento que le marcaría en el futuro de la anámnisis histórica española–. Las palabras de Menéndez y Pelayo en el discurso de recepción de la Academia de Ciencias Morales y Políticas el 15 de mayo de 1891, marcaron profundamente nuestra percepción sobre J. M. Guardia: “Todavía están chorreando tinta, y aún menos tinta que hiel, ciertos artículos de famosa revista parisiense, en que un escritor ciertamente docto y digno de mejores empresas, pero a quien continuamente azuzan sus odios y flaquezas de tráfuga, que por una parte le hacen aborrecer y maldecir hasta el nombre de España, y por otra le impiden pensar ni escribir de cosa ninguna que no sea la española, (como queriendo acallar un remordimiento siempre vivo), se desata furibundo, en apariencia contra la filosofía ibérica, en realidad contra los que mal o bien hemos defendido su causa”². Sin embargo, el mismo Menéndez y Pelayo se muestra más objetivo y próximo a la personalidad de J. M. Guardia cuando afirma en el último tomo de *Los Heterodoxos*: “En París vive y escribe un médico balear, D. José María Guardia, doctísimo en nuestras cosas, y en fisiología, y en la historia de su ciencia, traductor de Cervantes, biógrafo de Huarte, y autor de una de las mejores gramáticas latinas que hoy se conocen en aulas europeas, el cual pasa, o pasaba, por ‘arriano o protestante liberal’ de la escuela de Alberto Réville, y colaboró con asiduidad en la “Revue Germanique”, órgano autorizadísimo de la escuela. En sus escritos más bien me parece librepensador que sectario”.

¹ Citaremos, a partir de ahora, el nombre de Guardia en español.

² Citado en M. de Iriarte, *El Doctor Huarte de San Juan y su Examen de Ingenios. Contribución a la historia de la psicología diferencial*, Santander-Madrid, Ed. Jerarquía, 1939, 96.

José Miguel Guardia, de erudición incontestable e innato espíritu polémico, nació en Alayor (Menorca) en 1830 y murió en París en 1897. Como recuerdo de su nacimiento queda entre otras cosas un I.E.S. que lleva su nombre en la localidad que le vio nacer y que le ha nombrado hijo predilecto³. En Ciudadela (Menorca) comenzó sus estudios de matemáticas y de filosofía y a los catorce años de edad se trasladó a Montpellier a estudiar medicina –impulsado por su padre que era un prestigioso médico– obteniendo la licenciatura en 1851 y el doctorado en 1853 (con su tesis *Quelques questions de philosophie médicale*⁴). Se traslada a París donde recibió el título de doctor *es lettres* (1855) y fue nombrado bibliotecario adjunto de la academia de medicina (1861). En 1864 le fue concedida la nacionalidad francesa. También trabajó como profesor del prestigioso Collège Sainte Barbe (lugar donde estudio en 1861, el gran impulsor de la psicología “científica” francesa Théodule Ribot para prepararse en su entrada a la *École Normale Supérieure*), y de la Escuela de Medicina Monge –este puesto lo perdió tras la polémica publicación de su obra *L'Etat enseignant et l'Ecole libre*, con un apéndice titulado *Conversation entre un médecin et un philosophe*⁵–. También fue miembro de la Academia de Medicina de París.

Sus publicaciones son el reflejo de su talante inquieto y erudito. Realizó múltiples obras sobre historia de la medicina, de entre ellas podemos destacar sus dos tesis en la universidad de París –según la costumbre de la época había que realizar una en latín y otra en francés–: *De medicinae ortu apud Graecos. Progressuque per philosophiam*, (que versa sobre la evolución de las doctrinas médicas en Grecia, bajo la acción de la filosofía) y *Essai sur l'ouvrage de J. Huarte: Examen des aptitudes diverses pour les sciences* (un estudio sobre el español Huarte de san Juan, considerado como el precursor de la psicología profesional y la psicotécnica y, también, como el paradigma del médico-filósofo).

En 1886 escribe, en la prestigiosa publicación *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger*, una serie de monográficos sobre los filósofos españoles Oliva Sabuco (Miguel Sabuco), Gómez Pereira (1889), J. Huarte (1890) y los cubanos Félix Varela y J. de Luz (1892). Su objetivo era el de revitalizar el pensamiento español intentándolo sacar de una cierta actitud decimonónica; actitud que pro-

³ Aunque no menos cierto es que esto ha acarreado, también, sus efectos positivos. Me refiero al estudio de A. Petrus Rotger, impulsado por el ayuntamiento de la localidad que le vio nacer. Cf. A. Petrus, *José Miguel Guardia. Personalidad y doctrina pedagógica*, Alayor, Ayuntamiento de Alayor, 1985.

⁴ J. M. Guardia, *Quelques questions de philosophie médicale*, Montpellier, Jean Martel, 1853. Una referencia bibliográfica del resto de sus obras la podemos encontrar en G. Díaz, *Hombres y documentos de la filosofía española. E-G*. Vol. 3, Madrid, C.S.I.C., 1988, 640-643.

⁵ J. M. Guardia, *L'Etat enseignant et l'école libre*, suivie d'une *Conversation entre un médecin et un philosophe sur la science de l'homme*, París, Durand et Pedonet, 1883.

vocó su violenta confrontación con Menéndez y Pelayo⁶. Se confundiera o no en sus apreciaciones, es cierto que sus estudios supusieron en no pocas ocasiones revitalizar la memoria de ciertos autores. Es el caso de la obra de Pereira y en especial de su obra *Antoniana Margarita*. Como nos dice González Vila: “Junto a Menéndez Pelayo –y «ex aequo», diríamos– corresponde a J. M. Guardia el más destacado lugar entre los estudiosos de Pereira. Médico, con pretensiones, quizá, de philosophe, no oculta su apasionada simpatía por este médico-filósofo, con el que parece querer identificarse como víctima de la intransigencia de allende los Pirineos. El extenso estudio monográfico que le consagra posee un indiscutible valor, pese a que (como ocurre también, según dijimos, a Menéndez Pelayo) el ardor polémico y prejuicios muy arraigados le cierran el paso a la plena comprensión del pensamiento estudiado, y perturben, a veces de modo muy notable, la lectura que nos ofrece de la AM. Guardia es de los pocos que se han adentrado en la obra de Pereira y la han seguido con interés en todas sus sinuosas prolijidades”⁷. Ciertamente J. M. Guardia realiza la recuperación de la importancia y la influencia de este pensador español en el pensamiento europeo⁸.

Además de sus escritos sobre medicina y filosofía, escribió artículos de crítica literaria y científica en la *Revue des Deux Mondes*, la *Gazette médicale*, la *Revue Germanique* y en el periódico *Le Temps*, entre otros⁹. Y realizó diversas traducciones del español al francés, –*El viaje al Parnaso*, de Cervantes (1864) y *El arte de gobernar*, de Antonio Pérez (1867)– y, a la inversa, tradujo al español obras de Figuiet y de la condesa de Ségur¹⁰.

⁶ Sobre esta polémica cf. J. Iriarte., *Menéndez Pelayo y la filosofía española*, Tomo II, Ed. Razón y Fe, Madrid, 1947, 233-262. El artículo que enciende definitivamente la polémica es: “L’Histoire de la Philosophie en Espagne”, *Revue philosophique de la France et de l’Étranger*, 29 (1890) 386-488.

⁷ González Vila, “3.1.2. El Gómez Pereira de J. M. Guardia”, en *Proyecto Filosofía en español*, 2000, <http://www.filosofia.org>. Tenemos una edición reciente de la obra señera de Gómez Pereira, en el que en la introducción nos habla de la coincidencia de pareceres y la admiración mutua entre Menéndez Pelayo y J. M. Guardia. Gómez Pereira, *Antoniana Margarita Reproducción facsimilar de la edición de 1749*. Estudio preliminar y versión al español de José Luis Barreiro Barreiro, Santiago, Universidad de Santiago de Compostela y Fundación Gustavo Bueno, 2000. J. M. Guardia consagra un estudio a Pereira, cf. J. M. Guardia, “Philosophes Espagnols. Gómez Pereira”, *Revue Philosophique de la France et de l’Étranger*, 28 (1889) 270-291; 382-407; 607-634.

⁸ Un artículo en el que se analiza esta recepción en autores como Vallés, Suárez, Leibniz y Voltaire, olvidada posteriormente y recordada por Guardia, en R. Llavona y J. Bandrés, “La recepción del pensamiento de Gómez Pereira en Europa: del Barroco a la Ilustración”, *Revista de Historia de la Psicología*, 14 (1993) 131-137.

⁹ También escribió artículos sobre la isla en la que nació, la isla de Menorca, en la revista *L’Avenç* y que han sido recientemente recogidos en una publicación en forma de libro; obra que ha sido calificada como la obra catalana más importante sobre la Isla de Menorca del último tercio del siglo XIX. Cf. J. M. Guardia, *L’illa de Menorca i altres articles*, J. Salord Ripoll (editor literario), Menorca, Institut Menorquí d’Estudis en colaboración con l’Ajuntament d’Alaior, 1998.

¹⁰ Realizó, también, traducciones del catalán al francés, como es la del filósofo medieval y pai-

En el campo de sus relaciones sociales e intelectuales, podemos afirmar que J. M. Guardia era una persona conocida. Destaca su amistad con A. Comte a quien dedicó un artículo en la *Revue Philosophique* titulado “Les sentiments intimes de A. Comte”. Su amistad con el filósofo francés sufrió modificaciones al tiempo que variaban los pensamientos de Comte. Por quien no cambiará su admiración, sin embargo, fue por Emile Littré¹¹.

Su biografía, su producción literaria y su vida intelectual encarnan el espíritu de una época que, también, refleja su filosofía al situarse en la encrucijada de las corrientes que la definen: a) un positivismo que se convierte, poco a poco, en materialismo; b) su condición de médico-filósofo, con la conciencia de recuperar una sólida tradición del pensamiento español; c) un pensamiento sazonado de una vasta cultura en dialogo con los autores más importantes de su tiempo. En este contexto intelectual y bajo el influjo de este espíritu, José Miguel Guardia redacta el opúsculo que presentamos y que, creo, constituye un ejemplo del materialismo en el pensamiento español del siglo XIX.

Antes de empezar a presentar la obra que nos ocupa es necesario realizar una reflexión que justifique el título del estudio y que se refiere al carácter “español” del pensamiento de Guardia. Después de haber presentado a nuestro autor, es justo preguntarnos sobre el “hispanismo” de un hombre que vivió y cumplió su recorrido intelectual en Francia. Creo, sin embargo, que el punto de partida no es tanto su recorrido vital, como el análisis del contenido de su producción literaria. De este modo, tanto su producción científica, como la temática y el talante de sus obras, nos permite tomar a José Miguel Guardia como un ejemplo del materialismo español. Al testimonio de las publicaciones que hemos mencionado, podemos añadir el de las reacciones que provocó en el pensamiento español. No en vano, en su tiempo J. M. Guardia (el “más auténticamente filósofo de entre todos”¹²) no pasó desapercibido por los intelectuales que habitaban en la península, ni hoy se olvidan de él, aunque sea como nota a pie de página, en los estudios y tratados serios sobre la filosofía española del siglo XIX.

sano Raimundo Lulio. Podemos destacar la traducción del *Desconhort*, bajo el título de *La Désolation*, cf. A. Guy, “Les traductions françaises imprimées des ouvrages philosophiques espagnols”, en A. Heredia Soriano (ed.), *Actas del II Seminario de Historia de la Filosofía Española. Salamanca, del 28 de abril al 2 de mayo de 1980*, Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca, 1982, 183.

¹¹ T. Carreras y Artau., *Estudios sobre médicos-filósofos españoles del siglo XIX*, Barcelona, C.S.I.C., 1952, 78.

¹² A. Guy, “L’exil philosophique espagnol en France durant le XIX^e siècle”, en A. Heredia Soriano (ed.), *Actas del VI Seminario de historia de la filosofía española e iberoamericana*, Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca y Diputación provincial de Badajoz, Salamanca, 1990, 43.

1. *Conversation entre un médecin et un philosophe sur la science de l'homme* (Conversación entre un médico y un filósofo sobre la ciencia del hombre)¹³

1.1. Contexto del pensamiento de Guardia

El siglo XIX en España era un siglo convulso marcado por un desarrollo social y cultural progresivo que iba creciendo en su segunda mitad; una época en la que se pusieron al día las nuevas cuestiones científicas y filosóficas. J. M. Guardia y su opúsculo *Conversation entre un médecin et un philosophe* (Conversación entre un médico y un filósofo) se inscriben en el ambiente y la problemática su tiempo.

Antes que él, varios autores fueron preparando el camino tanto en España –su país de referencia–, como en Francia –su país de residencia–.

En España, el materialismo fue desarrollado por ciertos autores que tenían contacto directo con la ciencia de su época. Aunque en la península ibérica el krausismo eclipsaba todo el pensamiento de la época, los movimientos positivista y materialista, sin ser ni mucho menos los más importantes, eran conocidos por los intelectuales¹⁴.

El materialismo adquirió fuerza por la evolución de las ciencias en la segunda mitad del siglo XIX¹⁵; y por la introducción del positivismo en España, que le preparó el terreno¹⁶.

José Miguel Guardia se encuentra entre dos corrientes: el materialismo –recién llegado a España, pero ya conocido en Francia– y la recuperación de la tradición española del médico-filósofo.

En España las innovaciones filosóficas eran difíciles, a excepción del krausismo; sin embargo hay ciertos pensadores que abrieron caminos distintos y que influyeron en Guardia. Podemos destacar el espíritu de la antigua tradición de los médicos-filósofos que se revitalizó en la segunda mitad del siglo XIX, sin duda alguna,

¹³ Sobre este tema escribí ya un artículo que es la base del presente estudio, cf. M. Lázaro, “José Miguel Guardia: «Conversation entre un médecin et un philosophe sur la science de l'homme»”, *Paradoxa*, 4 (1999) 17-31.

¹⁴ Cf. J. L. Abellán y L. Martínez, *El pensamiento español de Séneca a Zubiri*, Madrid, 1977, 336.

¹⁵ Sobre este tema, cf. F. Álvarez-Uría, *Miserables y loco. Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX*, Barcelona, Tusquets, 1983; T. Carreras y Artau, “Apuntes sobre las filosofías de las ciencias en España y en el siglo XIX”, en *Homenaje a Millás Vallicrosa*, Vol. 1, Madrid, C.S.I.C., 1954; J. M^a. López, “La literatura científica en la España contemporánea”, en *Historia General de las literaturas hispánicas*, Vol. 6, Barcelona, 1967, 675-693; Id., *Medicina y sociedad en la España del siglo XIX*, Madrid, 1964; J. Vernet, *Historia de la Ciencia Española*, Madrid, Instituto de España, 1975.

¹⁶ Sobre el positivismo en España, cf. E. Fernández, *Marxismo y positivismo en el socialismo español*. Madrid, C.E.C., 1981; D. Núñez, *La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis*, Madrid, Tucur, 1975; Id., “La filosofía positiva en el siglo XIX español”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 299 (1975) 387-402.

impulsada por las nuevas investigaciones en medicina y biología. Nuestro autor recibió el eco del pensamiento del sensualista Francisco Fabra y Soldevilla (Llivia 1778-Madrid, 1839), quien había estudiado anteriormente, también, en Montpellier. Su obra señera, *Filosofía de la Legislación Natural fundada en la Antropología o en el conocimiento de la naturaleza del hombre y de sus relaciones con las demás cosas*¹⁷, respira un espíritu sensualista en el que se critica las ideas de Condillac y da a conocer las teorías de Franz Joseph Gall y John Caspar Spurzheim sobre las localizaciones cerebrales, siendo uno de los principales divulgadores de la frenología¹⁸. Junto a él, otros profesionales de la medicina expertos en frenología y de ámbito catalán –tales como Mariano Cubí y Soler (Malgrat, 1811-Barcelona, 1875)¹⁹– potenciaron el pensamiento positivista en nuestro país. El paso al materialismo culminó con Pedro Mata y Fontaner (1811-1877).

En Francia la situación era distinta. La filosofía francesa miraba con menos recelo otras perspectivas intelectuales, circunstancia de la que se aprovechó nuestro autor. De hecho, la filosofía positivista gozaba de mucho prestigio; además en sus pensadores tuvo gran eco el sensualismo –es el caso de Condillac– e, incluso, se percibe el influjo del materialismo –que curiosamente entra en Francia de la mano de una de las revistas en la que colaboraba J. M. Guardia: la *Revue des Deux Mondes*– (como ejemplo de la actitud de innovación de la filosofía, baste citar el artículo de Saint-René-Taillander sobre la crisis de la filosofía hegeliana en Alemania que será pionero en el descubrimiento actualizado de este pensamiento²⁰).

¹⁷ F. Fabra, *Filosofía de la Legislación Natural fundada en la Antropología o en el conocimiento de la naturaleza del hombre y de sus relaciones con los demás seres*, Madrid, Imprenta Del Colegio de Sordo-Mudos, 1838.

¹⁸ Cf. F. J. Gall, *Les fonctions du cerveau. Sur l'origine des qualités morales et des facultés intellectuelles de l'homme et sur les conditions de leur manifestation*, Tome I, Paris, Boucher, 1822.

¹⁹ Este autor, discípulo de Gall y de Spurzheim, se consagró a la propaganda frenológica tal como reflejan sus trabajos. Destacamos entre sus varias obras dedicadas a la frenología, M. Cubí i Soler, *Sistema completo de frenología con sus aplicaciones al adelanto, y mejoramiento del hombre, individual y socialmente considerado*, 2 vols., Barcelona, 3ª ed., Tavló, 1846. Sobre este autor destacan los estudios de Granjel, destacamos, L. S. Granjel, *La frenología española. Vida y obra de Mariano Cubí*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1973. Otro aspecto es la pedagogía del maestro, que se inscribe en la tradición que mencionaremos de médicos pedagogos en la que este insigne médico, también está inmerso. Cf. E. Vázquez., “D. Mariano Cubí y Soler (Frenólogo y Pedagogo)”, *Campo abierto: revista de la escuela universitaria del profesorado de E.G.B. de Badajoz*, 13 (1996) 25-48

²⁰ Saint-René-Taillander, “De la crise actuelle de la philosophie hégélienne: les partis extrêmes en Allemagne”, *Revue des Deux Mondes* 3 (1847) 239 ss., citado en J. -L. Dumas, “Positivisme, hégélianisme, matérialisme”, *Revue de Métaphysique et de Morale*, 81 (1976) 396-428.

2. Presentación de la obra

El escrito que nos ocupa es un opúsculo que sigue a un trabajo sobre la educación titulado *L'Etat enseignant et l'école libre*. El volumen tiene 275 páginas y nuestro opúsculo comienza en la página 161. En suma, 115 páginas en las que el autor desarrolla una conversación entre un médico y un filósofo sobre el tema de la ciencia del hombre (que es el título del mismo). Y aunque el título no parece tener relación con la obra que le precede, cuando lo leemos nos damos cuenta que el objetivo es común: la educación. En concreto, nos muestra el interés de Guardia por la educación de los alumnos de las aulas de medicina.

Surge en esta obra el Guardia profesor, convencido de que una sólida y erudita formación es indispensable para un buen ejercicio de la profesión de la medicina, como explicita el texto en boca del personaje del filósofo: “Cuando tenga el placer de volverle a ver, podremos ponernos de acuerdo sobre los medios más eficaces para realizar esta alianza fecunda. Os dejo con sus enfermos que os esperan, y yo vuelvo a los libros que me habéis dejado... mi ambición es filosofar algún día como usted”²¹. Esta necesidad de la educación parece reflejar, en primera instancia, la influencia del pensamiento de Comte²²; pero tiene un origen más remoto: la tradición de los médicos pedagogos preocupados por la calidad de la enseñanza y que suponen –como ponen de manifiesto autores tales que H. Lane– la génesis del movimiento pedagógico de la Nueva Escuela²³. Recordemos que esta preocupación por la educación nace de su propia labor docente, y que por la defensa de su idea educativa llegó, incluso, a ser sancionado. Desde su tono polemicista, Guardia se enfrenta, sin tapujos –en el libro que antecede al opúsculo– a las instituciones estatal y eclesial, acusándolos de mantener una educación tradicional que favorece el dominio y propugnando una educación laica, con horarios más flexibles que valore el entorno del educando –temática que ya había recordado en un escrito anterior titulado *L'Education dans l'École Libre. L'Écolier. La maître. L'enseignement*²⁴–. Nuestro opúsculo tiene como base metodológica y antropológica un modelo educa-

²¹ J. M. Guardia, *Conversation, Op. cit.*, 275. (El texto es original en francés, la traducción es mía).

²² El interés de Comte por la educación pretendía, también, una reorganización de la misma. Como señala J. Muglione: “Comte voulait précisément réorganiser l'éducation pour éviter que se renouvellent les graves désastres résultats d'un beau talent contemporain”. J. Muglione, “L'idée d'éducation universelle chez Auguste Comte”, *Revue philosophique de la France et de l'Étranger*, 179 (1985) 519-540. Al respecto de esta labor educativa, cf. J. F. Moratinos, “Comte y Spencer en el marco del positivismo pedagógico”, *Educadores*, 25 (1983) 669-684.

²³ Sobre la relación existente entre los médicos y la creación de la Nueva Escuela, cf. H. Lane, *El niño salvaje de Aveyron*, Madrid, Alianza Editorial, 1984; A. Medici, *L'Éducation Nouvelle*, París, 12ª ed., P.U.F., 1982.

²⁴ J. M. Guardia, *L'Education dans l'École Libre. L'Écolier. La maître. L'enseignement*, París, 1880.

tivo que propugne “una educación natural y monista (integradora)”²⁵, y en el que educación y sujeto son interdependientes.

Desde las primeras páginas del libro podemos notar el juego de las circunstancias que caracterizan el desarrollo de la filosofía y la ciencia españolas del momento y sus preocupaciones fundamentales. Los aspectos o temas que J. M. Guardia trata son tres, tal como señala Gonzalo Díaz –temas que, por otra parte, constituyen el núcleo central de su pensamiento–: 1) su interés por la cultura clásica, que descansa en un conocimiento sólido de las lenguas y literaturas griega y latina; 2) sus estudios sobre las relaciones entre la filosofía y la medicina en sus dimensiones históricas; y 3) una llamada constante a la cultura científico-literaria española, sobre todo las del Siglo de Oro²⁶. En este contexto toman sentido, por ejemplo, las citas que realiza de diferentes personajes en el terreno de la filosofía y la medicina (más de cincuenta autores diversos son recordados y muchos de ellos ampliamente comentados), así como las páginas que dedica al médico-filósofo Juan Huarte.

Los tres campos anteriores se interrelacionan profundamente en aras de un objetivo central y último, a saber, la construcción de una ciencia del hombre.

Ya en el título del libro se indica el contenido del escrito y sus proposiciones: 1) el ideal del sabio, es decir, el médico-filósofo (*Conversation entre un médecin et un philosophe...*); 2) el ideal de la ciencia, de método próximo al del positivismo, que tiene siempre en cuenta al Hombre (*sur la science...*); y 3) la idea del Hombre, del que podríamos decir se inspira de un “materialismo-mecanicista” (*de l’Homme*). De estos aspectos, nos fijaremos en los dos últimos –el primero es el telón de fondo de los otros dos–: su método científico y su visión antropológica.

2.1. El método científico

El libro utiliza el argumento literario de un diálogo entre un médico y un filósofo. De entrada, se espera una fuerte polémica entre ambos interlocutores; pero, de hecho, los dos personajes mantienen una discusión en la que se instruyen mutuamente. J. M. Guardia fija su posición al señalar el nombre de ambos personajes: el médico llama al filósofo Demócrito y el filósofo responde al médico con el nombre de Hipócrates. Las posiciones están claras desde el principio y los extremos de la cadena fijados. La tarea descansa en unir ambos extremos y, desde el principio, los interlocutores se empeñan en ello. Así, el médico hace un elogio del discurso filosófico –mostrando a su interlocutor el método que ha de seguirse para poder complementarlo–; mientras el filósofo –escuchando los consejos del médico– le señala

²⁵ A. Contreras, A. García y J. Oliver, “Ciències mèdiques i ciències de l’educació: una interacció amb història. (Notes per una contextualització de Joan Ignasi Valentí)”, *Educació i Cultura*, 7 (1989) 174.

²⁶ G. Díaz, *Op. cit.*, 641.

los errores cometidos por los filósofos que olvidan las consignas del médico (por extensión, del método médico). Por lo tanto, tenemos un filósofo que especula a partir de la materia y un médico que realiza la práctica sobre la materia, sin por ello olvidar la filosofía. Ahora bien, ¿cómo conjugar estos extremos? La solución la encuentra nuestro autor en la tradición del médico-filósofo.

La ciencia, que era patrimonio de los estudios metafísicos, debe, según nuestro autor, fundarse en los datos científicos. Así, se expresa con claridad en boca del filósofo: “He perdido el tiempo a especular en el vacío. ¿Cómo agradecerle de haberme sustraído del régimen debilitador de la escolástica, para alimentarme de los fuertes cereales del método verdadero?”²⁷. En este sentido, Platón es uno de sus blancos preferidos a la hora de criticar la especulación pura. De su filosofía declara que es un “galimatías florido”²⁸; más aún, expresa un sentimiento personal: “Me encontraba en presencia de una cosmología tan trascendente y fantástica en todas sus partes, que el Génesis atribuido a Moisés y el primer libro de las leyes de Manou no sabrían entrar en comparación con el formidable hacinamiento de enigmas. Es mucho más claro el Apocalipsis, cuya interpretación hizo peligrar el potente cerebro de Newton”²⁹.

A partir de esta crítica a la filosofía especulativa, propone un método que tenga su origen en Hipócrates y Galeno –un método basado en las ciencias médicas– y, en consecuencia en la tradición clásica hipocrática –muy célebre y en uso en Montpellier cuando J. M. Guardia era estudiante en la universidad–. Su admiración por estos autores se debe a que fueron los iniciadores del método experimental en medicina, sin por ello desdeñar los presupuestos metafísicos: “Y si usted ve en mí tanta admiración por Galeno, hacia quien yo me quisiera más indulgente, es porque yo le debo en gran parte librarme de este error –el error de la escolástica–”³⁰. De este modo J. M. Guardia realiza una crítica de la metafísica desde la tradición galeana, pues Galeno había conseguido recorrer el verdadero camino científico³¹.

Sobre este presupuesto científico nace su voluntad de integrar los datos de los estudios realizados en historia de la filosofía y en historia de la medicina. Esta unión metodológica y educativa se inscribe en la tendencia del siglo XIX a subrayar el método empírico y reforzada por una visión “física” de la naturaleza: “Por lo tanto si la dualidad no existe en la naturaleza, será lamentable que exista en la enseñanza”³². Un ejemplo de esta perspectiva la encuentra en un autor que piensa no ha sido

²⁷ J. M. Guardia, *Conversation, Op. cit.*, 172.

²⁸ *Ibid.*, 173.

²⁹ *Ibid.*, 174-175.

³⁰ *Ibid.*, 173.

³¹ “Había aprendido, en mis lecturas, que entre las obras de Galeno se encuentra un gran intento de conciliación entre las doctrinas de Platón y las de Hipócrates” *Ibid.*, 176.

³² *Ibid.*, 273.

estudiado en la historia de la filosofía –y cuyo nombre “no es el único que falta en la historia de la filosofía”³³–: J. Huarte, médico-filósofo, que realizó “consideraciones, esencialmente sociales, apoyadas en toda clase de razones, de motivos y de razonamientos fisiológicos sobre la alimentación, las bebidas, los ejercicios, el régimen, los temperamentos, la herencia, el matrimonio, las costumbres, las creencias, los prejuicios”³⁴.

También se deja ver en su pensamiento metodológico la influencia de Cabanis: “Desde que le frecuento –dice J. M. Guardia en palabras del personaje del médico– menos me arrepiento del curso de metodología que Cabanis quería introducir en la enseñanza de la medicina”³⁵. Recordemos que para Cabanis, el conocimiento ha de ceñirse a los hechos: inductivamente han de ser revisados para extraer las deducciones, olvidando cualquier causa primera o esencia de las cosas como principio metodológico. De este modo, es *a posteriori* –y no *a priori*– cuando se realiza la reflexión filosófica, a partir de las deducciones de los datos, tomando el ejemplo de los antiguos médicos-filósofos: “Con tantos ignorantes que lo repiten en todos los tonos, que los antiguos no sabían nada, como si los modernos, que les deben tanto, tuvieran el monopolio de lo positivo y de lo real”³⁶.

Guardia opta por una metodología científica que refleja sus convicciones positivistas. Un positivismo que se encuentra más cercano al de Littré, que al de Comte, y en el que expone una epistemología “cientista” que reduce el mundo en su relación con el hombre a los parámetros del conocimiento establecidos al principio del siglo XIX; es decir, a los marcados por la química y la biología moderna y la aparición de las primeras ciencias del hombre –la lingüística, la filosofía y la historia–³⁷. Por este motivo rechaza de Comte su filosofía segunda (la Síntesis subjetiva) ya que supone una vuelta al espíritu teológico, es decir, por “las digresiones de su orgullo y los delirios de su espíritu místico”³⁸. Una crítica que se vuelve aún más ácida cuando se refiere al pensamiento positivo de sus “adeptos”: “Los adeptos de la secta positiva son, al menos, muy positivos”³⁹. Pero dicha crítica no implica negar el valor del positivismo: “La filosofía de Comte, revisada y corregida por sus

³³ *Ibid.*, 227.

³⁴ *Ibid.*, 226.

³⁵ *Ibid.*, 172. Sobre este aspecto del pensamiento de Cabanis, cf. J. Cazeneuve, “La philosophie de Cabanis”, en Cabanis, *Œuvres philosophiques*, Vol. 1, París, Ed. J. Cazeneuve y Cl. Lehec, 1956, XII-XXXVIII; F. Colonna D’Istria, “La logique de la médecine d’après Cabanis”, *Revue de Méthaphysique et de Morale*, 21 (1913).

³⁶ J. M. Guardia, *Conversation*, *Op. cit.*, 181.

³⁷ Sobre Littré y su papel en el positivismo, ver entre otros S. Aquarone, *The life and works of Emile Littré*, Leyden, Brepols, 1958; D. W. Charlton, *Positivist thought in France during the Second Empire*, Oxford, 1959; A. Rey, *Littré, l’humanisme et les mots*, París, 1970.

³⁸ J. M. Guardia, *Conversation*, *Op. cit.*, 226.

³⁹ *Ibid.*, 264.

adeptos y contradictores ingleses, que han realizado muy buenos análisis y excelentes críticas, merece desde todos los puntos de vista la atención de los maestros de la juventud”⁴⁰.

En conclusión, podemos decir que J. M. Guardia –inspirado por un ideal enciclopédico y sobre la base del positivismo (al estilo de Littré)– propone una metodología científico-médica, que, a partir de los datos naturales, sea capaz de llevarnos a una reflexión filosófica.

2.2. La visión antropológica

El interés por el estudio del ser humano, la antropología, fue patente a lo largo del siglo XIX. Pero la óptica del estudio sobre el hombre experimentó durante este siglo un cambio importante: la antropología científica sustituye a la visión filosófica del hombre. El método experimental de la ciencia llevaba años alcanzando éxitos irrefutables en el campo de la física, de la medicina y de la biología, y, aunque con reticencias, se fue imponiendo. De este modo, la formulación “ciencia del hombre” era frecuente en los días que le tocó vivir a J. M. Guardia e indicaba una perspectiva biologicista y naturalista del tratamiento humano⁴¹. Influencias que se reflejan en las citas del texto; es el caso de Bichat⁴².

Bichat sostenía que el cerebro es el centro de la memoria, la percepción y la inteligencia, de modo que las emociones se localizaban en los órganos internos. Desde estos presupuestos científicos y metodológicos biologicistas, la ciencia del hombre se formulaba como una filosofía de las funciones vitales (“lo esencial de la vida, es la función, que podríamos llamar el alma del órgano; esta potencia de acción y de reacción, esta actividad vital, que espíritus muy profundos han distinguido sutilmente de la actividad orgánica, bajo el nombre genérico de principio vital, mientras que otros han entendido estas manifestaciones de la vitalidad bajo la palabra de alma”⁴³). Esta visión antropológica se apoya, según Guardia, en la doctrina evolucionista –que hace que este modo de entender el hombre sea, cada vez más, certero y posible–, confirmando una teoría cada vez más alejada del dualismo platónico. En este caso, podemos decir que Guardia confía en el descubrimiento científico como modo de confirmación de la explicación antropológica, eviden-

⁴⁰ *Ibid.*, 265.

⁴¹ Sobre este tema existe un muy interesante estudio, E. Ronzón, *Antropología y antropologías. Ideas para una historia crítica de la antropología española. El siglo XIX*, Oviedo, Pentalfa Ediciones, 1991.

⁴² Cf. J. M. Guardia, *Conversation, Op. cit.*, 190. La influencia de Bichat a finales del siglo XIX se pueden observar en las revistas científico-filosóficas de la época. Por ejemplo, cf. F. Colonna D’Istria, “Bichat et la biologie contemporaine”, *Revue de Méthaphysique et de Morale*, 6 (1908) 261ss.

⁴³ J. M. Guardia, *Conversation, Op. cit.*, 251.

ciando, de nuevo, la importancia de la metodología científica⁴⁴. Así el psiquismo es:

1 *El resultado de la actividad orgánica*. En efecto, el hombre “lejos de ser un espíritu puro, lógico y razonable, se aproxima mucho de la animalidad”⁴⁵. La capacidad cerebral no sólo nos abre al mundo exterior mediante los instrumentos sensoriales, sino que tiene un mundo interior: “el medio orgánico, las cavidades cerradas, y las entrañas, que ellas encierran, comunicando sin cesar con el cerebro y los centros nerviosos”⁴⁶; “la vida cerebral está en íntima relación con la vida visceral”⁴⁷. Las funciones de la vida general no tienen interrupción, “ni la sangre cesa de circular, ni el corazón de batir, ni los pulmones de aspirar aire puro y de expirar aire viciado”⁴⁸. J. M. Guardia rechaza, pues, el dualismo espiritualista como “antítesis pueril”⁴⁹. Es, en este caso, el espíritu de la época que transmitía esta sensación de ineficacia de la visión metafísica, la debilidad de la psicología espiritualista de la escuela de Cousin. Guardia no hace, en este caso, sino huir de entidades metafísicas y explicaciones verbales, como ya lo habían hecho las corrientes inglesas al iniciar la psicología positiva, y el pensamiento alemán (Weber, Fechner) al introducir los conceptos métricos en el estudio de los fenómenos psíquicos⁵⁰.

2. *La abstracción intelectual fruto de la comparación y la interdependencia de las percepciones*. En esta reflexión reconocemos la influencia de Gassendi⁵¹, de Bayle y de Locke. J. M. Guardia retoma la teoría psicológica que Gassendi –su pensamiento renovador de las concepciones atomistas defendidas por Epicuro permitieron a autores como I. Newton y R. Bayle conocer el pensamiento de los atomistas de la antigüedad– y, sobre todo, Bayle admitían sobre la concepción atomista de la naturaleza y las percepciones sensibles (recordemos que el médico del opúsculo toma el nombre de Demócrito). No era de extrañar, pues, que el pensador francés tuviera una muy aceptable recepción durante el siglo XIX⁵². Bayle, en este sentido,

⁴⁴ *Ibid.*, 254.

⁴⁵ *Ibid.*, 243.

⁴⁶ *Ibid.*, 244.

⁴⁷ *Ibid.*, 245.

⁴⁸ *Ibid.*, 247.

⁴⁹ *Ibid.*, 244.

⁵⁰ Sobre este tema, cf. S. Nicolas, y L. Ferrand, “L’état de la philosophie et de la psychologie en France dans les années 1870 selon Th. Ribot”, *Revue d’Histoire des Sciences Humaines*, 2 (2000) 105-123. Un estudio sobre el estado de la filosofía en Francia en este tiempo, cf. J. L. Fabiani, *Les philosophes de la République*, Paris, Minuit, 1988.

⁵¹ La influencia de Gassendi está presente en el libro, de la misma manera que Epicuro, la filosofía epicureana, y la figura de Demócrito. Cf. B. Rochot, *Les travaux de Gassendi sur Epicure et l’atomisme 1619-1958*, Paris, Vrin, 1944; O. Bloch, *La philosophie de Gassendi. Nominalisme, matérialisme et métaphysique*, La Haya, M. Nijhoff, 1971; S. Murr (dir.), *Gassendi et l’Europe. Actes du colloque international de Paris 1992*, Paris, Vrin, 1997.

⁵² Sobre este tema, cf. R. van de Schoor, “La réception de la pensée de Bayle au XIXe siècle”, en H. Bots (ed.), *Critique, savoir et érudition à la veille des Lumières. Le Dictionnaire historique et critique de Pierre Bayle (1647-1706)*. Actes du Colloque international organisé par l’Institut Pierre

tenía presente el pensamiento de Huarte y en concreto de su *Examen*, ya conocido para el pensamiento español y que era muy querido por J. M. Guardia. No en vano, como cita Iriarte, “Bayle supo con acierto advertir qué era lo esencial en el tema del EXAMEN y ponerlo de relieve ante el público”⁵³. Efectivamente, Bayle había dedicado un artículo al médico-filósofo español en su *Dictionnaire historique et critique*⁵⁴. Esta recepción positiva de Huarte la compartían otros autores franceses como Théophile de Bordeu, como nos recuerda Guardia⁵⁵.

La concepción positivista hace que nuestro autor se fije en Locke, el “genio claro y positivo que reconduce la filosofía en el buen camino”⁵⁶. Así, se funda en la experiencia y la observación, en un sentido anticartesiano (“Descartes culmina la restauración, quizás sin pensarlo, de las teorías platónicas: ideas innatas de causa, sustancia, inmortalidad, infinito, en breve, todo el aparato de la teología laica, disfrazada bajo el nombre de filosofía”⁵⁷). Niega la existencia de las ideas innatas y la concepción de un saber deductivo (“Locke no pensaba, como Descartes, que para ser un gran filósofo, era necesario sacar todo del propio cerebro”⁵⁸), y, si podemos hablar de una cierta intuición, su origen no es ya una pura realidad intelectual, sino una idea original sensible: “es maravillosa la reunión de los cuatro sentidos de la vista, del oído, del olor y del gusto, emergen, por así decirlo, del cerebro, que percibe por ellos las sensaciones externas; pero esos sentidos sólo representan las divisiones especiales del tacto, que es el sentido general del que emanan los demás; y sea cual fuera la actividad, en el fondo son pasivos, mientras que los órganos de la vida interna, con su energía imperiosa, dirigen, de alguna manera, al centro mismo de las sensaciones”⁵⁹.

Bayle de l'Université de Nimègue, 24-26 octobre 1996, Amsterdam-Maarssen, APA-Holland University Press, 1998, 41-64. Sobre este autor cf. G. Mori, *Introduzione a Bayle*, Bari-Roma, Laterza, 1996; Id., *Bayle philosophe*, París, H. Champion, 1999; W. Van Bunge, “Bayle et l'animal-machine”, en *Op. cit.*, 375-388; T. M. Lennon, “Bayle and Late Seventeenth-Century Thought”, en *Psyche and Soma: Physicians and Metaphysicians on the Mind-Body Problem from Antiquity to Enlightenment*, Oxford, Clarendon Press, 2000, 197-215.

⁵³ M. de Iriarte, *Op. cit.*, 346.

⁵⁴ Este artículo es citado en el texto, en boca del filósofo: “...sólo conocía a este autor por un artículo del *Dictionnaire* de Bayle, donde es tratado de modo muy ventajoso” (J. M. Guardia, *Conversation*, *Op. cit.*, p. 221). Sobre este artículo podemos ver una reedición electrónica de una edición de 1740 en la que se respeta la paginación original, P. Bayle, “Huarte, Jean”, en Id., *Dictionnaire historique et critique*. Vol. 2, Amsterdam, Leyde, La Haye, Utrecht, 5ª ed., 1740, 820. Disponible en <http://www.lib.uchicago.edu/efts/ARTFL/projects/dicos/BAYLE/>.

⁵⁵ Cf. J. M. Guardia, *Conversation*, *Op. cit.*, 222. Un estudio sobre la repercusión de su obra fuera de España, cf. E. Arquiola, “Consecuencias de la obra de Huarte de San Juan en la Europa Moderna”, *Huarte de San Juan*, 1 (1989) 15-28.

⁵⁶ *Ibid.*, 204.

⁵⁷ *Ibid.*, 206.

⁵⁸ *Ibid.*, 207.

⁵⁹ *Ibid.*, 246.

3. y, finalmente, la psicología se entiende como el conjunto del comportamiento fisiológico del individuo. “El cerebro muy bien puede quedar insensible al sonido, a la luz, a los olores a los sabores; pero no es sordo a las crisis de hambre, de sed, de necesidades y de los apetitos de la carne”⁶⁰. Este principio es indispensable para conocer al hombre y los filósofos no pueden olvidarlo: “Si usted desea que ellos (los aprendices de filósofos) entiendan alguna cosa de las facultades del espíritu, de las pasiones, de las emociones en toda su gama, que se elevan de la sensación a la razón, del apetito a la voluntad, no comience por cerrarle los ojos sobre lo que deben ver y tocar. Enséñenles los nervios, los músculos, las vísceras; que lean en el cerebro, el bulbo y la médula, que sepan lo que es un movimiento o un acto reflejo, que conozcan las ramificaciones y el amarañamiento de los dos sistemas nerviosos, que aprendan de usted dónde está hoy esta psicología fisiológica”⁶¹. En este texto nos parece oír a Spencer en *The Principles of Psychologie*, donde el autor inglés tiene la ambición de seguir la evolución del fenómeno psíquico desarrollándose al lado del fenómeno biofísico como dos caras de un proceso único. Para J. M. Guardia, como para Spencer, espíritu y materia son sólo dos símbolos diferentes de la misma realidad última; sin embargo, la concepción que tiene del espíritu es diferente al del autor inglés. J. M. Guardia radicaliza a Spencer al entender el Espíritu como función, ya que rechaza el mecanicismo simplista. De este modo, sobrepasa la trascendencia del *Ego*, que perdura constantemente a los cambios de su estado, pues es “esa porción de la desconocida potencia integrada a las estructuras nerviosas y animada dinámicamente por la energía, que es a su vez parte de la desconocida potencia”⁶². J. M. Guardia retoma la tesis galena que afirma que “las costumbres y el carácter siguen al temperamento”. Este principio lo toma de Galeno —que había tenido gran recepción por el “maestro” Huarte— y de la interpretación de Théophile de Bordeu —a quien tenía en gran estima tras la lectura de su *Recherches sur l’histoire de la médecine*—. Con él compartía esta visión sobre el hombre, y la gran admiración por Huarte, coincidiendo ambos en la idea de la preeminencia de la base fisiológica⁶³.

El comportamiento social y ético nacen de esta concepción del hombre. “La física y la moral no pueden más separarse de los grandes sistemas de órganos”⁶⁴. La

⁶⁰ L.c.

⁶¹ *Ibid.*, 273-274.

⁶² H. Spencer, *Principes de psychologie*. París, Ed. Bailliére, 1875, 48.

⁶³ T. De Bordieu, *Recherches sur l’histoire de la médecine*, París, 1822. Citado en M. de Iriarte, *Op. cit.*, 344. El mismo autor nos indica: “Desde que Théophile de Bordeu emitió la idea de que el EXAMEN DE INGENIOS era la fuente de *l’esprit des lois*” (344) y continúa: “Para Bordeu, el sumo mérito de Montesquieu estriba en haber establecido y aplicado como fundamento de su filosofía de las formas estatales y sociales, el principio de que éstas resultan siempre de la variedad de las condiciones geográficas y climáticas” (344-345).

⁶⁴ J. M. Guardia, *Conversation*, *Op. cit.*, 249.

moral necesita del estudio analítico de las funciones superiores, pues la fisiología y la moral representan una dualidad indivisa⁶⁵. J. M. Guardia recuerda las teorías de Locke y de Spencer: “Relea los sólidos capítulos de Herbert Spencer sobre este tema, y os parecerá leer Locke, enterado sobre nuestras instituciones y nuestras costumbres”⁶⁶. Ciertamente, en su obra *The Principles of Ethics*, Spencer presenta la conciencia moral como una especie de evolución fosilizada de todos los acontecimientos que, desde “la noche de los tiempos”, favorecen la alegría, la vida de la especie y su dinamismo⁶⁷.

También está presente Cabanis, que era un ejemplo para Guardia. Cabanis, que se preparaba para filósofo, termina medicina y a sus amplias lecturas sobre Homero, Cicerón, San Agustín; Locke, Descartes Goethe o Grey, añade las lecturas de Galeno e Hipócrates. Como Guardia, aceptó el materialismo de La Mettrie o el pensamiento de Locke y superando el pensamiento de Condillac, escribe una serie de investigaciones sobre la relación entre física y moral que Guardia cita en el texto: “Pienso que sus doce estudios sobre las relaciones de la física y la moral son el modelo más perfecto que se pueden proponer a aquellos que, por la palabra o por la pluma, trabajan por reconciliar la medicina con la filosofía”⁶⁸.

En conclusión, este opúsculo nos muestra un J. M. Guardia positivista integral, que tiende cada vez más, bajo la influencia de Cabanis y de Broussais, hacia un monismo fisiológico e, incluso, hacia el materialismo; pero un materialismo muy diferente del de La Mettrie y de Helvetius. Se muestra partidario de Locke, y de la lectura spenceriana de Locke, y en menor medida de Condillac (de quien adopta lo esencial); entusiasta de la filosofía de las luces, y, sobre todo, se reconoce seguidor del naturalismo e, instado por Littré, rechaza categóricamente la segunda filosofía de Comte al considerarlo una vuelta al espíritu teológico. Guardia encarna un positivismo y un materialismo de características propias: un conocimiento enciclopédico que intenta recuperar el espíritu, presente en España, de los médicos-filósofos.

⁶⁵ *Ibid.*, 201.

⁶⁶ *Ibid.*, 209. No es de extrañar esta referencia a Spencer en la obra de Guardia. Spencer era en el momento de la redacción del opúsculo un autor muy conocido ya en Francia, sobre todo, por la traducción que realizó Th. Ribot (introdutor de la psicología “científica” en Francia y fundador de la *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger* en la que colaboró Guardia) de su obra *Principios de Filosofía*.

⁶⁷ Cf. E. M. Radl, “Filosofía y Ética evolucionista”, en Id. *Historia de las teorías biológicas 2. Desde Lamarck y Cuvier*. Madrid, Alianza, 1988, 153-159.

⁶⁸ J. M. Guardia, *Conversation*, *Op. cit.*, 255. Al respecto, cf., F. Colonia D'Istria, “L'influence du moral sur le physique d'après Cabanis et Maine de Biran”, *Revue de Méthaphysique et de Morale*, 21 (1913) 451ss.